

IMPRIMIR LAS DOS PÁGINAS DE ESTE TRÍPTICO EN UNA HOJA POR LOS DOS LADOS

ORACIÓN DEL ENFERMO
INVÁLIDO

de Manuel Lozano

¡Señor, nosotros, los enfermos,
nos acercamos a Ti!

Somos los «inútiles» de la
humanidad. En todas partes es-
torbamos.

No podemos echar nuestra parte
a la economía maltrecha del
hogar difícil.

Gastamos y consumimos dolo-
rosamente los pobres ahorros en
medicinas, en inyecciones, en
apresuradas visitas de médicos.

Todos sonríen, nosotros llo-
ramos en silencio.

Todos trabajan; nosotros des-
cansamos forzosamente. Quietud
más fatigosa que la misma
labor. No podemos levantar la
silla que ha caído, ni acudir al
teléfono que suena; ni abrir la
puerta cuando toca el timbre...
No nos es permitido soñar; ni
amar a una mujer o a un hom-
bre; ni pensar en un hogar; ni
acariciar con los dedos de la ilu-
sión las rubias cabezas de nues-
tros hijos.

Y, sin embargo, sabemos... que
tenemos reservada para nosotros
una empresa muy grande: ayu-

dar a los hombres a salvarse,
unidos a Ti.

Haz, Señor, que comprendamos
la sublime fuerza del dolor cris-
tiano. Que conozcamos nuestra
vocación y su sentido íntimo.

Recoge, Señor, como un manojito
de lirios, en tus manos clavadas,
nuestra inutilidad, para que les
des una eficacia redentora uni-
versal.

La salvación del mundo la has
puesto en nuestras almas.

Que no te defraudemos.

VOSOTROS TENÉIS UN PUESTO IMPORTANTE EN
LA IGLESIA, SI SABÉIS INTERPRETAR VUESTRA
SITUACIÓN DIFÍCIL A LA LUZ DE LA FE Y SI, BAJO
ESTA LUZ, SABÉIS VIVIR VUESTRA ENFERMEDAD
CON CORAZÓN GENEROSO Y FUERTE. CADA UNO
DE VOSOTROS PUEDE ENTONCES AFIRMAR CON
SAN PABLO: "COMPLETO EN MI CARNE LO QUE
FALTA A LOS SUFRIMIENTOS DE CRISTO, A
FAVOR DE SU CUERPO QUE ES LA IGLESIA" (COL
1, 24)

Juan Pablo II,

Sobre la fortaleza. Aud. gen. 15-11-1978

Devocionario Católico
<http://www.devocionario.com>

Ejemplar gratuito para uso privado

Oraciones

EN LA ENFERMEDAD



“LOS ENFERMOS CONOCERÁN EN EL
CIELO DE CUÁNTAS COSAS LES ES DEU-
DOR EL MUNDO DE LOS SANOS.”

Pío XII

PARA FORMAR EL TRÍPTICO: A) RECORTE LA HOJA POR EL INTERIOR DE LA LÍNEA DE PUNTOS; B) DOBLE LA HOJA DOS VECES USANDO LAS LÍNEAS VERTICALES IMPRESAS COMO GUÍA (LA PORTADA DEBE QUEDAR DELANTE UNA VEZ PLEGADO EL TRÍPTICO).

ORACIÓN DE ACEPTACIÓN
DE LA ENFERMEDAD

Señor Jesús, la enfermedad ha llamado a la puerta de mi vida: una experiencia dura, una realidad difícil de aceptar. No obstante, te doy gracias por esta enfermedad: me ha hecho tocar con la mano la fragilidad y la precariedad de la humana existencia. Ahora miro todo con otros ojos: lo que soy y lo que tengo, no me pertenece, es un don tuyo. He descubierto qué quiere decir depender, tener necesidad de todo y de todos, no poder hacer nada solo.

He vivido la soledad y la angustia, también el afecto y la amistad de tantas personas.

¡Señor!, aunque me es difícil, repito: "¡Hágase tu voluntad!".

Te ofrezco mis sufrimientos y los uno a los de Cristo Crucificado.

Bendice las personas que me asisten y las que sufren por mí. Amén.

*

ORACIÓN DEL ENFERMO

Señor Jesús, Te agradezco por el don de la vida. Tú conoces las personas y las circunstancias que me han formado ya sea física co-

mo emocional y espiritualmente. Ellas, y las más íntimas experiencias de mi mente y de mi corazón, me han hecho la persona que soy ahora.

Perdóname, Señor, por todas las veces que te he fallado, por mi fallos contra mi mismo y los demás. Al mismo tiempo, perdono a todos los que me han fallado de alguna manera y me han herido.

Ayúdame a ver que mi enfermedad tiene una parte muy importante en mi vida. Ella me ayudará a ser plenamente la persona que Tu quieres que yo sea. No permitas que yo pierda o desperdicie lo que Tu quieres hacer conmigo para hacer completa mi vida en esta tierra y para preparar mi vida contigo en el Cielo.

Ahora yo no puedo orar de la manera que quisiera (estoy dolorido, cansado confundido...). Te pido que aceptes cada respiro como un acto de amor y de confianza en Ti.

Tu eres mi Salvador. Yo quiero descansar sobre tu amante Corazón en la seguridad y en la paz, como un niño en los brazos de su padre. Yo sé que Tú no me abandonarás.

Te amo, mi Señor, quisiera amarte como Ella te amó.

*

YO EN LA CAMA, TU EN LA CRUZ

¡Jesús, Jesús! Yo en la cama y Tu en la cruz.

Yo en la cama, acostado; Tu en la cruz, clavado.

Yo, la cabeza en blanda almohada; Tu, la tuya, de espinas coronada.

Yo, quejándome; Tu, animándome.

Yo, sin pensar que mis dolores unidos a los Tuyos, tienen un valor infinito.

Tu, anhelando sufrir más para pagar nuestros pecados.

Jesús, Jesús, yo en la cama y Tu en la cruz.

Jesús, creo en ti. Jesús, espero en ti. Jesús, voy a ti.

*